

Tierra y Libertad



Redacción y Administración:
4.ª AGRUPACION DE VIVIENDAS
CALLE 7, NUMERO 453
HORTA-BARCELONA

Precios de paquetes y suscripciones
ESPAÑA, PORTUGAL y AMERICAS
Paquete de 25 ejemplares, 275 ptas.
o sea a 11 céntimos ejemplar
Trimestre 2— ptas.

EXTRANJERO
Paquete 20 ejemplares, 3— ptas.
Trimestre 350 ptas.
No servimos suscripciones si no se
pagan por adelantado

La República y el pueblo

Cada etapa gubernamental, representa un estacionamiento, una paralización en la marcha general del progreso humano. Al estallar una legislación cualquiera, reputada por fundamental e inviolable, deviene el choque inevitable con las fuerzas nuevas que siguen en progresión incesante.

Este es un caso que se ha producido en todas las mutaciones que la historia señala y éste ha sido el que ha tenido lugar en España. Pero todos los gobiernos, durante la época que sigue a las transformaciones, procuran supeditar su actuación a las directivas francamente subversivas que imprimen los elementos que determinan el cambio. Después, fatalmente, falsean el espíritu de la revolución y se convierten en rémoras de aquellos mismos factores que los enrumbraron.

Teniendo en cuenta esa trayectoria que siguen todos los estamentos políticos, era de suponer que en España sucedería igual. Pero aquí ni siquiera ha existido ese período limitado, durante el cual, los gobernantes son fieles al espíritu de la revolución. Poco después de producidos los acontecimientos que derrocaron la monarquía, se consumó la tralación de los gobernantes y se estableció no sólo el divorcio con el pueblo, sino una hostilidad cerrada y terminante. Una prueba elocuente de esa hostilidad se manifestó en la celebración del 10 de Mayo en Barcelona dieciséis días después de la proclamación de la República. Los anarquistas, la F. A. I. decidió conmemorar, dignamente, fecha tan simbólica y memorable, y el proletariado de Barcelona contestó unánimemente de una manera avasalladora. No sólo el Palacio de Bellas Artes, rebosaba de público sino que una muchedumbre inmensa se agolpó y llenó el amplio salón de San Juan, desfilando después de una manera imponente por los grandes vías hacia el Ayuntamiento y la Generalidad, significando su protesta contra el carácter francamente reaccionario del Gobierno de la República.

En verdad no esperábamos nosotros tan pronto una reacción popular contra los que traicionaron sus promesas y defraudaron sus esperanzas. Y después, el descontento ha crecido, manifestándose con mayor intensidad hasta alcanzar esta tensión y hostilidad permanente entre el pueblo y sus llamados representantes.

Después del 14 de abril no tardaron mucho los gobernantes en desentenderse y pudo constatarse con toda certidumbre que sólo perseguían con todo empeño, ahogar, cercenar, aplastar los generosos anhelos de transformación que de una manera tan grandiosa latían en las entrañas fecundas del pueblo español que en pleno ejercicio de su personalidad, aspira y es capaz a establecer una forma de convivencia humana libre y superada.

Convertidos en defensores incondicionales de los intereses capitalistas, la obstinada preocupación de los actuales detentadores del Poder consiste en salvaguardar esos intereses, poniéndose frente a los trabajadores, extremando con ellos todos los métodos represivos hasta alcanzar ese grado oscuro de imperialismo que estamos viviendo. Cada disposición y cada decreto va encaminado a sostener bajo la presión y repudio de toda la España del trabajo y de la inteligencia.

Que los actuales gobernantes sigan la ruta facinorosa y terrorista de todos los anteriores es un hecho notorio que lo patentizan sus procedimientos reaccionarios.

Sintiendo los perdidos, se alejan más y más del pueblo refugiándose francamente en los factores de derecha llegando incluso a desnaturalizar el liberalismo tramuchano y la democracia burguesa.

El pueblo, naturalmente, sigue mostrando su descontento, engrandando las corrientes revolucionarias y acentuando sus propósitos de dar fin violentamente del actual estado de cosas que solo puede persistir, mediante procedimientos inquisitoriales y merced a las divergencias existentes en el seno de la C. N. T. organización que por su potencialidad colectiva, por su estructura, por el número y la calidad de sus militantes, podía haber dado ya el golpe de gracia al régimen imperante y que inevitablemente la daría siendo el elemento dominante decisivo en los futuros acontecimientos.

Ha llegado el grado de crisis del pueblo a tal altura, que ya, ni

públicamente, deja hablar en la tribuna a los oradores gubernamentales. Es un caso emocionante y alentador el de las multitudes que de una manera espontánea no permiten que les dirijan la palabra los aventureros de la política, los causantes de su miseria y servidumbre, los que votaron las deportaciones, los que asignan pingües sueldos en cargos múltiples, los que cursan las órdenes para que se ametrallen. En los pasados días han interrumpido y suspendido actos donde debían tomar parte políticos y diputados en Logroño, Valencia, Coruña, León, Benegilde, Ceuta, Granollers, Sevilla y Huelva. Casi todos ellos se han interrumpido al grito de ¡Vivan los deportados! Esas manifestaciones populares, son un homenaje sentido a los luchadores del "Buenos Aires", una adhesión a la C. N. T. y a la F. A. I. y la condenación más rotunda de la actuación de los poderes públicos y sus funcionarios.

Una prueba elocuente de la mentecatez de la soberbia de los gobernantes, la ha dado Casares Quiroga, a raíz de los recientes conflictos originados por la suspensión de las obras del ferrocarril Zamora - Orense. Al unánime y clamoroso movimiento de toda una región puesta en pie para defender sus intereses legítimos, el Ministro de la Gobernación contesta con alardes destemplados y provocadores diciendo que ha "dado órdenes terminantes para yugular el movimiento". Ese proceder antipopular está fuera de toda norma racional. Claro está que ha caído en el más insignificante de los ridículos, pues poco después ante la gravedad de los acontecimientos en Galicia el Gobierno se veían forzado a noificar, votando un crédito para la continuación de las referidas obras.

La situación, pues, está bien definida, los actuales gobernantes y políticos se hallan totalmente incapacitados y son impotentes para resolver los problemas del país, de acuerdo con sus aspiraciones. Y no digamos de los futuros, baste consignar que el más representativo, Lerroux, ese arribista y suelo aventurero de la política, poseído de locas ambiciones de predominio y morboso apetito de mundo, ha dicho recientemente en Valencia: "Cuando ocupemos nosotros el Poder amnistiamos a todos los delincuentes pero seremos inexorables con aquellos que se portaron mansamente la Dictadura y se revuelven contra la República".

No se puede exigir mayor claridad. Hay que gravar en la conciencia de todos los militantes las palabras de ese logrero con insulinas de emperador, pues ellas reflejan fielmente las desoladoras perspectivas gubernamentales que se nos ofrecen. No sólo hay propósitos de persistir en los actuales procedimientos reaccionarios sino que pretenden dárles un mayor carácter fascista. Claro está que todo esto producirá resultados contraproducentes; se acrecentará el malestar del pueblo que ya se ha pronunciado contra la República y aumentará las ya grandiosas posibilidades existentes, para el triunfo de las ideas libres.

Veremos si los militantes de la C. N. T. siguen entregados a pugilatos estériles, perdiendo el tiempo en mítines títeres o se deciden clara y firmemente por una acción de conjunto intencionalmente fecunda y francamente revolucionaria.

La Historia, el desarrollo de los acontecimientos, nuestra propia tradición nos han confiado la misión de ser los primeros en contribuir a liberar a un pueblo. Seamos dignos de esa misión formando unidos la vanguardia de los libertadores

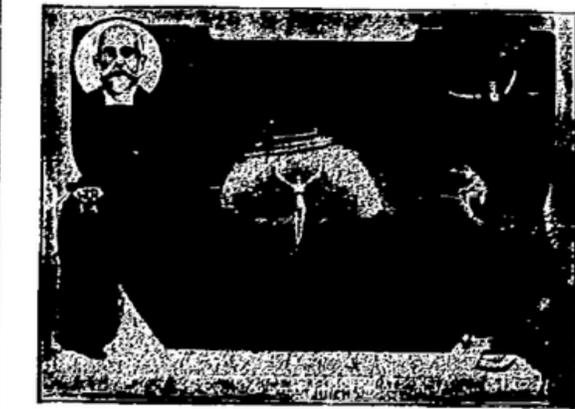
Problemas de organización

Nunca como ahora, ha sido tan necesaria la propaganda de nuestras ideas.

Los enemigos aprietan el cerco para combatirnos, no retroceden ante ningún procedimiento, todos son buenos, el caso es darnos la batalla.

Todos nos atacan y para ello se sirven de todas las armas, la intriga, la calumnia, el insulto, las detenciones arbitrarias, deportaciones ilegales, la clausura de sindicatos, etc.

Y al fin, todo es inútil, al pueblo no se le engaña ya, comprende que frente al fracaso ruidoso de todos los sistemas políticos, la C. N. T. constituye la única esperan-



Nueva edición de la hermosa alegoría Montjuich. en gran formato y a ocho colores, al precio de 1.50 pesetas. Pedidos de 5 ejemplares en adelante 1.10. Extranjero no se hace descuento. Pago adelantado

Del momento

Consideraciones

Ya no se trata de pedir ni desear lo imposible. Mucho menos de exigir lo que se escapa a toda voluntad. Cuando Rousseau acusaba no añular lo que no está al alcance de nuestras posibilidades, expresaba un consejo sabio y peligroso para el porvenir de la Humanidad.

Mejor, mucho mejor hubiese sido que hubiera dicho: "El deber que todos tenemos, es de aspirar y luchar por lo necesario a nuestra existencia, y a nuestra libertad". No cabe duda que así el pensamiento se convertiría en un factor útil para el desarrollo de la especie humana.

Pero existe un foco muy peligroso para el desenvolvimiento normal y justo de las verdaderas fuerzas progresivas de la sociedad. Son los intereses creados y los intereses individuales que tratan de consolidarse. No diré afirmativamente, que Rousseau intentara defender esos intereses con sus teorías. Pero si que hablando hipotéticamente es de fácil deducir, que si las épocas sirven para medir el avance social y humano, seguramente que él respondió en una época pasada ya y empezada por el tiempo, y que hoy estaría más cerca de las nuevas teorías redentoristas, que de los intereses creados.

He aquí porque señalamos concretamente unos objetivos que inmediatamente debemos realizar. Desde luego que para ello es menester no contar demasiado con la "posibilidad". La "posibilidad" que tanto aconsejaba Rousseau y que hoy circula de boca en boca, no puede negarse que representa un papel importante en las luchas del proletariado, pero es secundario en un período dado de la lucha, si bien en otros momentos de la lucha es decisivo. De todos modos no hay que fiar mucho en ella.

Sirve muchas veces de freno y contrapeso. Párese demasiado en esa caudalosa "posibilidad" es malograr muchas empresas, retardar muchos avances, perder muchas ocasiones. Y es que la vida no es una cuestión de posibilidad más o menos, sino de derecho, de razón, de justicia. No se trata tanto de lo que se pueda, como de lo que nos incumbe hacer. Puede decirse que en toda posibilidad hay una "nada rota": el conformismo a veces, y otras, una tralación encubierta slosóficamente.

Actualmente el proletariado no

debe ya escuchar los que le hablan con la voz del pasado, los que como Rousseau le quieren elevar cortándole la cabeza, o lo que en la cabeza se fragua; las aspiraciones. Hoy hemos de meternos bien en las entrañas, pero bien adentro, hasta donde esas atropelladas, vejadas, explotadas, y privadas de nuestros derechos a la vida. Hemos de meternos en la molera, de donde se origina esa explotación y calamidad de que somos víctimas. Una vez realizado esto, por derecho, por razón y por justicia nos concierne "establecer un objetivo inmediato", que hacia él, debemos encaminarnos, desechando el consejo de Rousseau, y sin perder el tiempo en pequeñas y retardatorias mejoras.

Un "objetivo inmediato" ha de ser, unificarnos bien, unarnos bien y sin mirar pequeñas conveniencias, luchar denodadamente hasta acabar con la explotación del hombre por el hombre.

Que duda cabe que libertando al hombre de la explotación, todo se derrumba y cae. Ya no son necesarios los jueces con sus leyes, sus gendarmes y sus cárceles. La autoridad, el Estado y el gobierno, no tienen razón de ser. Una vez, pues, el hombre conquista el derecho a la vida y el deber a vivir de su trabajo, se encuentra en la necesidad de organizar la sociedad sobre otras bases que estén de acuerdo con la libertad, el derecho y la razón.

Otro "objetivo inmediato" es, pues, el de inmediatamente organizar el comunismo libertario.

Ni la Confederación Nacional del Trabajo, ni la Federación Anarquista Ibérica deben olvidar en ningún momento ni bajo el amparo de ningún considerando esos objetivos.

Por eso hoy la misión que deben realizar ambos organismos, bien comprendidos, bien de acuerdo, es de revolucionar por todas partes la clase que sufre miseria y explotación. No apartarse de ese camino, ni por la fuerza, ni por que Rousseau dijera que hay que desear lo posible. Por encima de lo posible, está el derecho a la vida que debemos reivindicar a toda costa. Y por encima de la fuerza está nuestra tenacidad, nuestra constancia en propagar y organizar a los proletarios hacia esos "objetivos" bien enserretos.

JOSE BONET

Puntualizando y reafirmando

R. S. Sender, hace ya unos días, que desde las editoriales de "Solidaridad Obrera" — coincide y está identificada la actual redacción con el fondo o espíritu de dichos artículos? — se lanza desafortunadamente contra el federalismo de nuestra C. N. T. propugnando fervorosamente se imponga, como milagroso "curalotodo", disciplina, disciplina y disciplina.

El nuevo y sabio definidor, con bastante ingenio y soltura, pero olvidando las reales características del pueblo libre, espíritu altamente independiente, intenta convencer y quiere demostrar, que nuestra organización confederal no podrá nunca triunfar, revolucionariamente hablando, si no amputamos este sentimiento federalista, si no imponemos una férrea disciplina a las secciones e individualidades que integran y forman en nuestra inextinguible C. N. T.

Y como todo ello, lo reputamos muy peligroso para los principios anarquistas que informan a nuestra Central sindical; y como todo ello daría margen, otra vez, a desviaciones catastróficas para el movimiento revolucionario que late hoy aun intensamente en todos los corazones proletarios, creemos necesario, imprescindible, salir al paso de estas tan sutiles interpretaciones, para que todos estén alerta, para que nadie calga en las redes, tan hábilmente tendidas, por este mirlo blanco, que tan sonoramente canta, desde los madriles.

Cargar la culpa al federalismo, de todo lo sucedido en estos últimos tiempos, es de una míopía imperdonable, es querer sacar las cosas de quicio, desconocer o querer ignorar las verdaderas causas que han impedido realizar una obra de conjunto, por nosotros tan ardentemente patrocinada, que estamos convencidos habría rotundamente triunfado.

Es evidente, los hechos con toda su elocuencia nos lo han plenamente demostrado, que nullian las ansias revolucionarias en todos los sitios y lugares de España, sólo se precisaba, pues, dar objetivos claros y terminantes, encauzar todas estas rebeliones y entusiasmos, para en un momento dado, lanzarnos decidida y unánimemente al asalto de los baluartes del capitalismo. Pero, fatalmente, esta unanimidad no existió, surgiendo voces de elerta solvencia y prestigio, que se opusieron y combatieron ruda y sistemáticamente toda labor revolucionaria, produciendo la escisión y el desencuentro en nuestros medios confederados. Y fué entonces, vista la imposibilidad de hacer una obra de conjunto, cuando se produjeron, sin orden ni concierto, estas admirables pesas revolucionarias. ¿Hemos de lamentarlas? ¡Jamás! Hubieron muy bien estos pueblos en saltar por encima de los Comités superiores, porque demostraron más clara visión, dando ejemplo mentis a los sabios treintistas, que negaban capacidad a las

Propagaremos con nuestra acción directa y revolucionaria frente a la sociedad que nos tiraniza, la necesidad de no cesar en la lucha hasta conseguir esos objetivos, esos propósitos.

¿Qué la sociedad hará tanto y cuanto, y se defenderá por todos los medios salvajes y antihumanos hasta el último momento? ¡Qué duda cabe! Pero "algunen" ha dicho millones de veces lanzándolo a la faz de los verdugos del género humano con un reto y una amenaza: "Los Hombres se matan, pero las ideas, no".

clases trabajadoras para instaurar el Comunismo Libertario.

Con la disciplina, que con tanto afán demanda Sender, no se hubieran realizado estos movimientos insurgentes, tan magníficos como alocucionadores. Pretender que la revolución social sea ordenada por unos Comités, que muchas de las veces viven en el limbo, es de una puerilidad infantil. Y tener la pretensión de que las organizaciones afectas a nuestra C. N. T. no hagan movimientos sin tener el asentimiento y conformidad del Comité Nacional, sería matar el dinamismo y la vitalidad de nuestro organismo confederal.

Si, hay que procurar, en la medida que nos sea posible, mancomunar y unificar los esfuerzos de todos, pero respetando siempre las características y posibilidades de cada región.

Querer solucionar la crisis espiritual existente en el seno de la C. N. T. a base de la fórmula "Senders" de disciplina y más disciplina, es empeorar y agudizar la crisis. Es peor el remedio que el mal. Ella podrá resolverse, sólo y exclusivamente, a condición de reafirmar nuestros principios y revalorizar nuestras tácticas. Y si la C. N. T. ha sido tardía en sus movimientos, es porque existe un lastre que hasta ahora ha obstruccionado e imposibilitado, no sabemos con que fines, tomar, adoptar, en momentos trascendentales, rápidas y oportunas decisiones.

Y es también puro sabido, que el dinamismo y la agilidad de nuestra organización confederal, depende de la actividad, de la convicción y entusiasmo de sus militantes. Ella será, lo que ellos sean.

Sepamos lanzar por la borda todo ese lastre que ha tanto tiempo imposibilita nuestros movimientos; reafirmemos nuestros principios en todo momento y ocasión; revaloricemos nuestras tácticas y apartemos de nuestro lado, a todos esos modernos definidores estilo Senders, que absolutamente nada tienen que hacer en nuestro campo. Si hacemos esto, tendremos por seguro que la crisis será pronto resuelta.

DIONISIO EROLES

Al Socialismo se le odia de muerte, después de la vil tralación que en España han hecho al proletariado, y el Comunismo de fracaso en fracaso sigue ruta idéntica.

¿Qué queda pues? La C. N. T. y los anarquistas.

Hace días acudí a Logroño para tomar parte en un mitin contra las deportaciones y de propaganda de nuestros ideales.

El local estaba atestado de público impaciente por oír la voz de la C. N. T.

Antes de dar inicio al acto, un camarada lleno de alegría me decía: En Logroño no había nadie más que los militantes de la Confederación... y tenía razón, el domingo anterior el pueblo impidió que los radicales pudieran celebrar el mitin que tenían anunciado, y el Ministro de Obras Públicas, que también hablaba ese día, tuvo que hacerlo a puertas cerradas, escuchado apenas por policías y cuerdillas de seguridad...

Después de nuestro mitin en el cual siguiendo la norma que indicó en este artículo, hablamos lo más claramente que nos fué posible, de la sociedad futura, explicando cómo viviremos en Comunismo Libertario, los trabajadores puestos por los oradores, convencidos ya de que el anarquismo no es una utopía como afirman los enemigos del país.

¿Se hará esta labor?

Propaganda, mucha propaganda, que se pongan en marcha los militantes llevando a todas partes la semilla, nada de disculpas, por encima de estas miserias morales, está el pueblo, y con el pueblo que sufre, debemos estar nosotros en todo momento.

Camaradas de la C. N. T. Camaradas de la F. A. I.

Por amor a nuestros ideales, ponentregándonos de lleno a la propaganda, que la voz del anarquismo llegue a todos los hogares, seamos con nuestra unión más fuertes que todos los enemigos. ¡Propaganda, mucha propaganda... con ella llegaremos a la Revolución Social.

MANUEL PEREZ